

# Fallo del Jurado de los premios F.A.D.

El Jurado formado por los Sres. Alfonso Serrahima, Presidente del F.A.D.; José Llorens-Artigas, ceramista; Jorge Galí, decorador; Juan Teixidor, crítico de Arte; José M.<sup>a</sup> Sostres Maluquer, arquitecto; Rafael Marquina, diseñador; Vicente Bonet Ferrer, arquitecto; Manuel Ribas Piera, arquitecto; y Julio Schmid, arquitecto, reunido el día 16 de diciembre de 1965, tras haber visitado las obras previamente seleccionadas, y como resultado de un detenido cambio de impresiones, acordó otorgar:

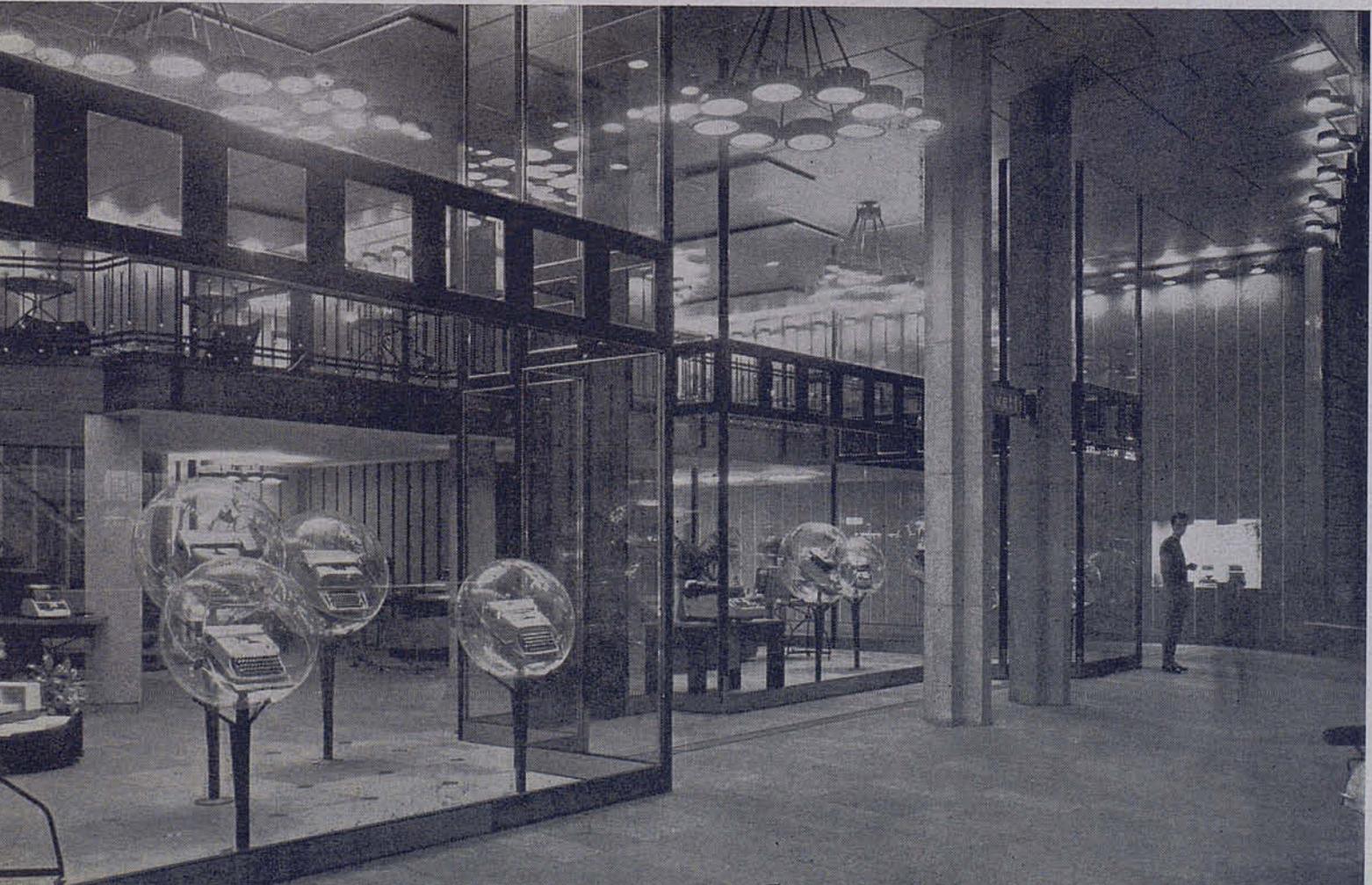
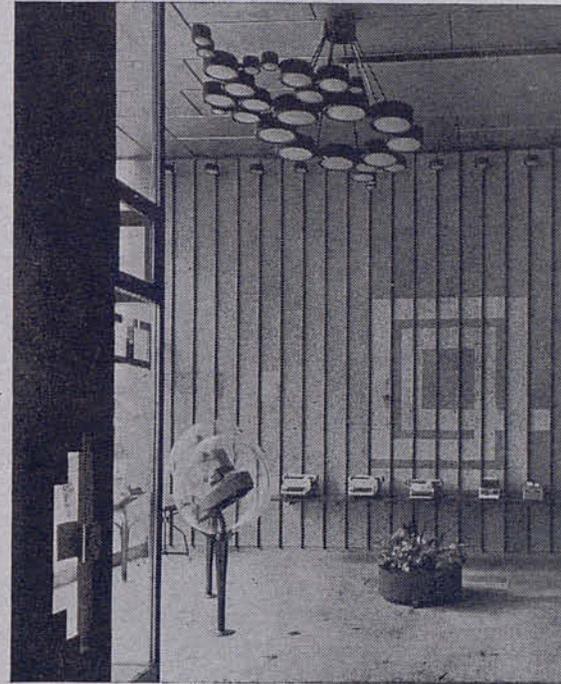
1.º El Premio F.A.D. de Arquitectura 1964 al edificio de viviendas de la calle Nicaragua, n.º 97-99, del arquitecto Emilio Bofill y «Taller de Arquitectura y Construcción», por la vigorosa e interesante expresión constructivista de su fachada, manifestación de una adecuada correspondencia entre una planta bien estudiada y el volumen resultante, ceñido a los límites de un terreno en chaflán, y también por su cuidado en el tratamiento de los diversos detalles. Acompañaron a esta obra hasta las últimas votaciones, el edificio de viviendas de la Ronda Guinardó, núms. 42-44, de los arquitectos Oriol Bohigas, José M.<sup>a</sup> Martorell y David Mackay, y el edificio para oficinas de la Sociedad Hispano Olivetti, situado en la Ronda Universidad, núm. 18, de los arquitectos Belgioioso, Peressutti y Rogers.

2.º El Premio F.A.D. de Decoración 1964 al local de exposición y venta, instalado por la Sociedad Hispano Olivetti en la planta baja de su edificio de la Ronda Universidad, núm. 18, y obra de los arquitectos Belgioioso, Peressutti y Rogers, quienes, con la colaboración del arquitecto José Soteras Mauri, asistido por los Sres. Casals, ingeniero, y Antonio Rodríguez, han sabido lograr un conjunto inédito, en el que todos los interesantes y bien combinados elementos de diseño crean un ambiente, entre barroco y fantástico, que responde perfectamente a la función del local.

El Jurado se complace en señalar como finalista de este premio el conjunto de las instalaciones del bar y salas anexas del Colegio Mayor «San Raimundo de Penyafort», en la Ciudad Universitaria, obra de los arquitectos Oscar Tusquets y Luis Clotet.

*El edificio ganador del premio F.A.D. de Arquitectura 1964 aparece ampliamente reseñado en las primeras páginas del presente número.*

*El edificio de la Sociedad Hispano Olivetti, obra de Belgioioso, Peressutti y Rogers, premio F.A.D. de Decoración 1964, fue ya extensamente publicado en el núm. 57 de «Cuadernos de Arquitectura», por lo que, remitiendo a dicho número para un mejor conocimiento de esta obra, nos limitamos a publicar dos aspectos de ella, como simple memoria. Nos complace publicar asimismo en la página siguiente la obra finalista de este premio, de los arquitectos Luis Clotet y Oscar Tusquets.*



# Acondicionamiento de sala de estar y comedor

Colegio Mayor San Raimundo de Peñafort (Barcelona)

Arquitectos: Luis Clotet

Proyecto: 1963

Oscar Tusquets

Realización: 1964

Se trataba de acondicionar el comedor y la sala de estar de una residencia de estudiantes, construida hace ya 5 años, destinada a albergar 150 universitarios.

En el *comedor*, que se organizó como auto-servicio, consideramos muy importante suprimir la comunicación visual que existía con el *office*. Para ello se construyó un tabique que, además de ejercer la función de pared divisoria, canalizaba la circulación de los estudiantes a lo largo de las ventanas corridas por donde reciben la comida y servían a la vez de mueble auxiliar del propio comedor. En él se instaló el servilletero, los colgadores y una repisa para las bandejas del auto-servicio.

En el comedor propiamente dicho se colocaron una serie de mesas circulares recubiertas de formica, silloncitos de manila y lámparas independientes para cada unidad que, al poder deslizarse sobre una serie de guías, gozan de una apreciable movilidad, dando gran flexibilidad de la planta.

La *sala de estar* debía diferenciarse del comedor ya que había de permitir el desarrollo de actividades no sólo distintas entre sí — como leer, charlar, ver la TV o tomar algo en el bar — sino incluso incompatibles para desarrollarse en un ambiente único. En contradicción con este concepto, nos encontramos con un espacio muy grande, totalmente indiferenciado — exceptuando una zona que estaba 60 cm. más elevada que el resto de la sala — y fuertemente condicionado por muchas puertas que se abrían hacia el comedor, el pasillo, el exterior, la planta inferior, etc.

Como consecuencia de lo que acabamos de exponer, pensamos en la posibilidad de crear unos ambientes fijos, destinados a desempeñar las distintas funciones expuestas que, aun cuando proporcionan el aislamiento necesario para permitir su cometido, pudieran en un momento determinado integrarse visualmente con el resto. Para ello, se pensó en una serie de tabiques con ventanas que pudieran cerrarse o abrirse mediante unas pequeñas cortinas correderas.

Con estos elementos, se emplazó la zona de la TV casi en el centro de la sala de estar, pues la luz natural no era necesaria; ello nos permitía por consiguiente fragmentar el espacio general al cerrar parcialmente la zona.

El desnivel de cotas antes explicado nos permitió elevar 30 cm. toda la zona posterior a la de la TV, crear un escalonado que mejorara la visibilidad y disponer en la barra de una diferencia de cotas también de 30 cm.

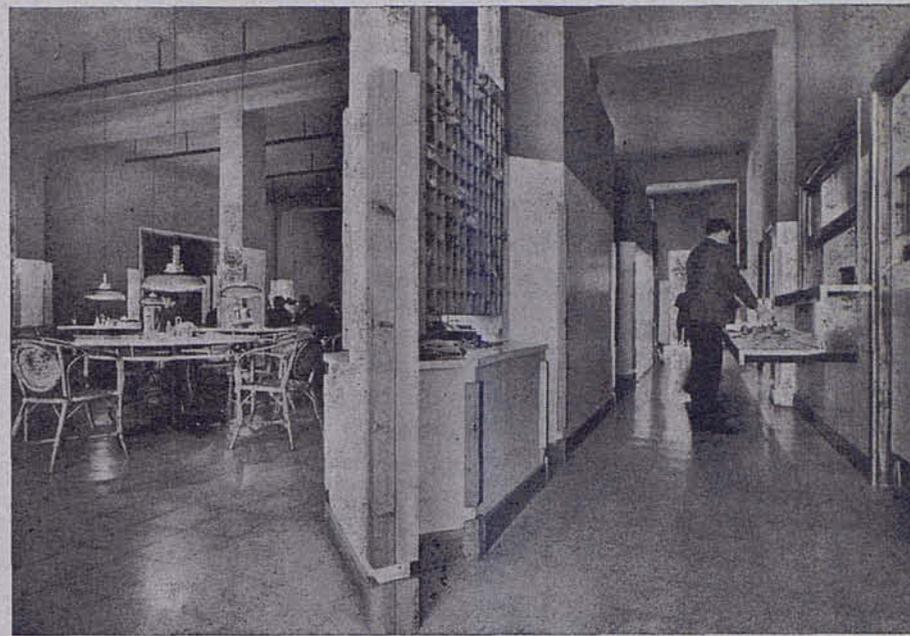
En la zona contigua al comedor, se organizaron tres ambientes; para charlar, uno de ellos en contacto directo con la barra del bar y los otros más aislados, pues partimos del criterio de que difícilmente una conversación normal puede entablarse entre más de diez personas.

En el diseño de la barra del bar, pensamos en una serie de mesas unidas por un servicio común en las que se pudiera fácilmente charlar, leer, o escribir. Evitamos también colocar tres plazas alineadas. Como acabamos de explicar, las diferencias de nivel permiten estar en taburete alto o de pie en una parte, o bien en taburete bajo en la otra.

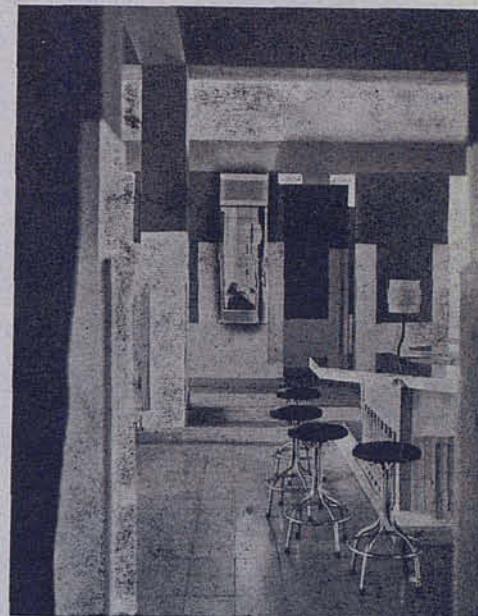
La única luz general se colocó delante de la barra, en un espacio prácticamente inutilizable por las circulaciones que lo atraviesan, sobre un banco octogonal, constituyendo el punto de referencia de toda la sala de estar.

En el diseño de los distintos elementos, tanto del comedor como de la sala de estar, procuramos sujetarnos al máximo a los criterios de una fácil conservación. Los zócalos, el recubrimiento con láminas de plástico blanco, las dovelas y los salva-aristas... y como consecuencia el fraccionamiento de las superficies y de los volúmenes corresponden a este concepto.

El rigor en la disposición se ha plasmado también en la planta. Las lámparas en el comedor y los distintos ambientes cerrados en la sala de estar permiten difícilmente un desorden en el mobiliario. Este criterio no ha sido aplicado en el ambiente superior de la sala de estar ya que podía utilizarse para otras funciones que exigirían un cambio total en el mobiliario.



Comedor



Sala de estar

